

## Sesión VIII

Sigamos con el relato de la visita de María a Santa Isabel, es uno de los misterios del Santo Rosario, eso significa que tiene especial importancia.

En Lc 1,42, María es saludada “*bendita tú entre las mujeres*”, como lo fueron las mujeres del Antiguo Testamento que destruyeron al enemigo: Yael (Jc 5,24), la mujer del quenita, y Judit, que cortó la cabeza a Holofernes (Jdt 13,18).

<i>Jc 5,24</i>	<i>Jdt 13,18</i>	<i>Lc 1,42</i>
“Bendita entre las mujeres Yael (la mujer de Jérber el quenita) entre las mujeres que habitan la tierra, bendita sea”	Ozías dijo a Judit: “¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo, más que todas las mujeres de la tierra! Y bendito sea Dios, el Señor...”	(Isabel) exclamando con gran voz dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”

Éstos fueron vencido en forma vergonzosa “*por mano de mujer*” (Jdt 13,15)). María es la verdadera mujer victoriosa que con su obediencia restauró lo que la desobediencia de Eva había destruido (Cf LG VIII, 56 y CEC 726)

El texto de la visita de María a Isabel termina con una alabanza a la fe de la Madre del Señor: “¡Feliz tú que has creído que se cumplirían las cosas que te fueron dichas de parte del Señor!” (Lc 1,45). María es más feliz por haber creído, que por haber engendrado al Hijo del eterno Padre, pues fue esa fe la que permitió a Dios hacer el milagro (CEC 506).

La fe de Abraham fue lo que lo hizo padre de un pueblo innumerable (CEC 145), ahora es la fe de María la que la hace Madre del Mesías y de todos nosotros (CEC 165).

### C. El Magnificat

Lc 1,45-56

Pasemos ahora al cántico del Magnificat cantado por la Virgen, con reminiscencias del cántico de Ana (1S 2,1-7) seguramente presente en la liturgia de entonces. Aquí Ana sería *figura* de María.

El Magnificat agrega una profecía que sólo en la Madre de Dios se podía cumplir: “todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1,48). Es un cántico de alegría mesiánica con un contenido teológico muy rico que no analizaremos completamente.

Se trata de la aclamación al Dios que eleva a los humildes y humilla a los soberbios. Es el testimonio más claro de que María pertenecía a *los pobres de Yahvé* (CEC 2547) o sea a los que esperan todo de Dios sin contar con los apoyos humanos (Cf LG VIII, 55).

Ese personaje, humillado y después exaltado, existía ya en Antiguo Testamento, era *el Siervo* (Is 52,13, 53,12) figura de Jesucristo, el verdadero pobre de Yahvé (Flp 2,6-11).

Canto del Siervo	Magnificat	Himno Cristológico
<i>Is 52,13. 53,12</i>	<i>Lc 1,6-54</i>	<i>Flp 2,6-11</i>
En la humillación mi siervo	miró la humildad de su sierva	se humilló mi siervo
será enaltecido	exaltó a los humildes	Dios lo exaltó
le dará en premio las multitudes	me llamarán bienaventurada todas las generaciones	toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor

Remarquemos que éste es el canto de una mujer embarazada de su Hijo Primogénito, eso explica también la importancia que da a la genealogía, sea a aquella de la cual proviene (la de Abraham), como la que ella misma acaba de fundar con *una nueva creación*: la de Jesús y todos nosotros en Él.

Son muchas las interpretaciones de este himno, también interesó a Lutero que hizo un extenso comentario sobre él y lo mandó a los príncipes alemanes que lo siguieron. Por eso, a pesar de los errores teológicos que en podemos encontrar, es un muy buen texto para el encuentro con nuestros hermanos separados.

## D. El nacimiento de Jesús

Lc 2,1-20

El relato del nacimiento de Jesús cumple lo que los profetas dijeron de Él. En Mt 2,6 está explícita la cita del profeta Miqueas, ahora en Lucas encontramos el *sentido pleno* de la profecía que el evangelista expresa en textos paralelos.

<i>Mi 5,1-4</i>	<i>Lc 2,1-20</i>
“Y tú Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá...”	“Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea a la ciudad de David que se llama Belén”
“...hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz”	“Se cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito”
“Él se alzaré y pastoreará con el poder de Yahvé, con la gloria del nombre de Yahvé su Dios”	“Había en la misma comarca algunos pastores y la gloria del Señor los envolvió en su luz”
“Él será la paz”	“...en la tierra paz a los hombres”

También el Evangelio especifica que María “envolvió en pañales” a su Hijo. La señal que dan los ángeles a los pastores es: “encontrarán un Niño envuelto en pañales”. Este hecho significa que lo atendió con cariño y dedicación, pues ése era el gesto que en el Antiguo Testamento señalaba cuidado especial y afecto (Cf Sb 7,4; Ez 16,4) .

Notemos que Jesús nació en una situación de injusticia, Él era el Mesías prometido, el Rey de reyes, pero “no había lugar para ellos en el mesón”, sin embargo, los ángeles no hicieron un canto de protesta, por el contrario, anunciaron “una gran alegría” (Lc 2,10).

¿Quién si no ella, la Virgen Madre, pudo hacer de una cueva de animales un lugar tan cálido, lleno de ternura de hogar que causó tanto gozo, que los pobres pastores que lo visitaron volvieron glorificando y alabando a Dios? (Lc 2,20).

¿Y si nosotros pudiéramos hacer lo mismo? ¿Qué piensas?